

Retazos de historia del Museo Regional de Nuevo León “El Obispado”: rescate, creación y desarrollo (1953-2010)

■ ■ Diana Elizabeth Cepeda García*

Introducción

La investigación sobre museos es poca en Nuevo León. Los contados trabajos realizados son tesis hechas a partir de trabajo de campo o entrevistas a directivos, aplicando una metodología etnográfica en las observaciones de los recintos y encuestas al público. Otra corriente de trabajos son los de recuento histórico, que abordan la presencia de los museos en el estado desde la apertura del Museo Regional de Nuevo León “El Obispado” hasta la propuesta del museo de la Milarca. También, se aborda al museo como medio para alcanzar objetivos como el turismo o para festejar fechas importantes de cultura en colaboración con otras dependencias, lo cual es otra línea de investigación que podemos observar en la región.

Sobre el inmueble del Obispado en Monterrey, se cuenta con libros sobre su creación, su relación con la historia eclesiástica del estado, su arquitectura barroca, su proceso de restauración, pero muy poco se tiene sobre el lugar como museo. Estos trabajos son pequeños recuentos cronológicos sobre los eventos más importantes en la institución desde su creación en 1956 hasta 1980 o relatos de directivos que describen su experiencia frente al museo durante el periodo que laboraron.

A nivel nacional se tienen publicaciones por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) sobre su red de museos, a la cual pertenece el Museo Regional de Nuevo León “El Obispado”, con énfasis en el desarrollo histórico de la curaduría, la conservación, la educación y la investigación. También se cuenta con trabajos que explican las modificaciones de la institución en su administración y sus departamentos,

consecuencia de cambios nacionales e internacionales y del desarrollado cronológico de la red de museos, nacimiento, tendencias y validación frente a institutos museológicos.

Por último, a nivel internacional, el primer referente de investigación museológica y museográfica es la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) con su revista trimestral de *Museums*. En esta se ha localizado, respecto al desarrollo de los museos en México y en Nuevo León, algunos trabajos de recuento histórico sobre la red de museos del INAH y la presencia de museos privados en las periferias del país como muestra de descentralización de la cultura. Así mismo, se abordan otros aspectos interesantes cómo la transformación que atraviesan los museos con los cambios urbanos, el proceso de insertarlos en monumentos históricos y la alianza de distintas instituciones culturales para el desarrollo teórico y técnico de los mismos, como el caso de la UNESCO y el Consejo Internacional de Museos (ICOM).

Los trabajos localizados nos muestran dos tendencias sobre los museos: su desarrollo histórico y su trabajo de campo para conocer sus situaciones actuales. En el caso del Museo Regional de Nuevo León “El Obispado” se identifican estos dos tipos de trabajo, pero en tesis donde a su vez se estudian tres o más museos. Esto nos indica que hace falta estudiar al museo en solitario, tanto su desarrollo histórico y museológico. Así, esta investigación pretende estudiar los inicios del desarrollo museístico en el estado con el abordaje del Museo Regional de Nuevo León “El Obispado”, con sede en la ciudad de Monterrey, en una periodización de 1956 hasta el 2010 para observar la apertura del museo de mano del gobernador Raúl Rangel Frías (1955-1961), su desarrollo museográfico en exposiciones, sus trabajos en restauración y conservación, y su administración –considerando su sujeción al INAH–, para finalmente llegar al 2010 y estudiar como un centro cultural y de

* Historiadora por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Premio Museo de Historia Mexicana 6ª edición (2024), con el trabajo “La empresa cultural del Obispado de Monterrey: desde la época colonial hasta la conformación del Museo Regional de Nuevo León”, el cual se presentó como libro en 2025.

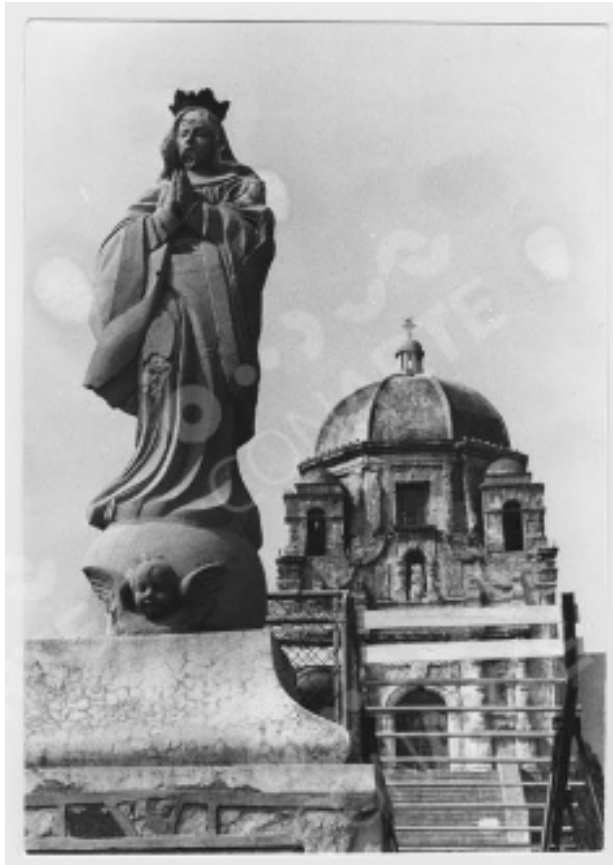


Imagen 1. Escultura de la Virgen de la Purísima y Obispado, 1985, Monterrey, Nuevo León, México: Fototeca Nuevo León.

difusión histórica ajusta sus actividades anuales ante festejos históricos como el caso del bicentenario de la Independencia de México y el centenario de la Revolución presentados en ese año.

Contexto político y económico en el que surge el museo

En la década de 1950, momento en que se inauguró el Museo Regional de Nuevo León “El Obispado”, la comunidad y los empresarios atravesaron la “época de oro” de la economía mexicana, el famoso “milagro mexicano”. Sin embargo, esta bonanza y estabilidad económica parte desde la formación del capital preindustrial en el siglo XIX. El historiador Isidro Vizcaya (1969) explica que las causas de este auge económico que se presenta entre 1850 a 1890, son el capital extranjero invertido en el estado, la exención de impuestos a las empresas, la llegada del ferrocarril

en 1882 y la ubicación benéfica de Nuevo León por cercanía a la zona minera del país y en frontera con Estados Unidos de América, lo cual atrajo tráfico comercial durante la Guerra de Secesión y dinero de las aduanas de la región noreste. Asimismo, benefició en gran medida la estabilidad sociopolítica de Porfirio Díaz a nivel nacional y de su segunda mano, Bernardo Reyes, a nivel local.

Por su parte, Mario Cerutti (1983) destaca, también dentro de las causas, la actitud de los empresarios, los cuales crecieron su fortuna al apoderarse de tierras indígenas y desamortizarlas; tener perpetua vinculación con EUA para establecer sucursales en Nuevo Laredo y con la zona lagunera, donde establecieron empresas de derivados de algodón y se brindó materia prima para las empresas textiles como La Fama; y el establecimiento de casas bancarias para ganar dinero mediante la especulación de préstamos e hipotecas de terrenos y su poca vinculación. En este contexto se fundaron las empresas madre que después ampliarán o crearán nuevas empresas para generar mayor bonanza económica a partir de los años treinta, como la Cervecería Cuauhtémoc en 1890, la Fundidora de Fierro y Acero en 1900 y la Vidriera Monterrey en 1909 (Vizcaya, 1969).

El desarrollo industrial y el auge económico descendieron cuando llegó la Revolución Mexicana al estado y con la crisis de 1929, así como los embates de la primera y segunda guerra mundial. Pero después vino la bonanza, a través de hechos como la implementación del modelo de sustitución de importaciones; la creación de gasoductos como el de Tamaulipas en 1944, por la cercanía a yacimientos carboníferos del país; la implementación de plantas eléctricas como la de Cervecería Cuauhtémoc en 1943; la continuación de apoyo a la industria por el estado mediante la Ley de Fomento a la Industria de 1947 y la de nuevas empresas en 1940; la creación de instituciones para financiamiento como la Bolsa de Valores de Monterrey y el Banco Industrial de Monterrey S. A.; y el aumento de producción de bienes livianos como el tabaco, papel y catón, con la cigarrera La Moderna y el Grupo Maldonado, entre otros (Ortega, 2007).

Los empresarios que se ubican en esta bonanza económica de 1930 hasta 1970 se definen como “empresarios sociales” por su liderazgo y compromiso social. Estos no solo ampliaron sus



Imagen 2. Sala exposición en el Museo Regional del Obispado, 1987, Monterrey, Nuevo León, México: Fototeca Nuevo León.

negocios, impulsaron la innovación y actuaron en conjunto, también tuvieron sentido de propósito tras la desolación que vivió el país con la Revolución, criticaron al capitalismo salvaje, se dedicaron al estudio, crearon instituciones y tuvieron visión social. Algunos personajes representativos fueron Rosario Garza Sada, Antonio L. Rodríguez, Bernardo Elosua, entre otros, y empresas representativas fueron Hojalata y Lámina, Berel, Industria Alkali y Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (Salinas, 2020).

En el proceso de restauración del Obispado, el montaje museográfico y la apertura del museo estuvo involucrado el licenciado Carlos Prieto, director de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, quien convenció al Consejo de Administración de la empresa para costear todo el proyecto del inmueble con tal de que no desapareciera una de las joyas

históricas de la ciudad e inclusive brindó un discurso con motivo de la inauguración del museo (*El Porvenir*, 21 de septiembre de 1956, p. 7). Prieto es un gran ejemplo de la labor social de los empresarios de esta época gracias a la bonanza económica, ya que destacó como promotor cultural al ser miembro del patronato de la Orquesta Sinfónica Nacional de México, de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León (OSUANL) y de la Sociedad Artística Tecnológica de Monterrey; a esta última institución, le donó su colección Cervantina (Salinas, 2020).

En lo político, de igual manera hubo una estabilidad gracias al presidencialismo, con el cual se ejercía un poder absoluto, pero no vitalicio, que fue impuesto con Lázaro Cárdenas (1934-1940). Esta figura fue apoyada y fortalecida con el Partido

Revolucionario Institucional (PRI) al aglutinar las principales fuerzas sociales del país como obreros, campesinos, militares, burócratas y profesionistas bajo su mando. El nacionalismo mexicano que nació tras la Revolución fue otro factor que sustentó al presidente y a la estabilidad política. Esta corriente fue respaldada con el panorama de la Segunda Guerra Mundial y con la presencia de grupos políticos opuestos como los comunistas, al necesitar conjuntar a la sociedad, definir la identidad y mexicanizar la conciencia pública (Del Río Cañedo, 2018).

Organización del museo

En 1947, el INAH tomó el inmueble por decreto del presidente Miguel Alemán (Lazcano, 1996). La creación del museo corresponde al ánimo de la creación del departamento de Museos Regionales y a la experiencia previa del país con el Museo Nacional de México. Con el caso regional se siguieron los mismos objetivos del INAH tras su creación: especializar los museos, romper con la hegemonía del discurso nacional e insertar los de la periferia del país al proyecto de nación, así como alentar la investigación y la docencia en otros estados, formar colecciones, crear comunidad, tener permanencia y, principalmente, proteger, conservar, restaurar y recuperar el patrimonio de las localidades (Ortiz y Sánchez, s. f.).

Esto se confirma con Lydia Espinosa (2021), quien indica que, tras la experiencia de transformación del Obispado en un cabaret y café en 1928 por el general Carlos Osuna (al ser autorizado por Manuel Puig, secretario de Educación Pública, y Jorge Enciso, del departamento de Inspección de Monumentos Históricos), el INAH tuvo la urgencia de recuperar el inmueble y brindarle un uso benéfico con el cual siempre fuese protegido, eligiendo el rol de museo.

Para entrar en detalle del desarrollo histórico del Obispado como museo, es preciso comenzar con la dirección de Jorge Rangel Guerra, que estuvo al frente desde su apertura en 1956 hasta 1973. Respecto a la ceremonia inaugural, se eligió la fecha del 20 de septiembre para festejar a la par el 360 aniversario de la fundación de Monterrey y estuvo dirigida por el gobernador Raúl Rangel Frías, quien brindó una declaratoria inaugural. Además, se hicieron honores a la bandera, Carlos Prieto brindó unas palabras, se cantó el Himno Nacional y se

procedió al recorrido por las salas (*El Porvenir*, 20 de septiembre de 1956, p. 8).

La primera museografía estuvo a cargo del director de Museos Regionales, Federico Hernández Serrán, y estuvo conformada por siete salas. En la primera, "Geografía y Antropología", se representó a la población indígena del noreste con su indumentaria y elementos de caza, reconstruidos por crónicas, y se contó con mapas para ilustrar su distribución y áreas en las que habitaron, así como documentos eclesiásticos para explicar la penetración evangélica. La segunda sala, "Conquista y Evangelización", utilizó mapas para reconstruir la ruta de Martín de Zavala y retratos de personajes importantes como Sebastián Cumplido, fundador de Linares, con el fin de mostrar el proyecto de civilización durante este periodo. La tercera sala, "Siglo XVIII", mostró aspectos culturales y artísticos como el retrato del primer gobernante, Teodoro Crovs, y el proceso de creación del inmueble por el obispado de Linares. En la cuarta sala, "Oratorio", se expusieron todos los datos de edificación del palacio, con una pintura de Nuestra Señora de Guadalupe y pinturas de artistas coloniales. La quinta sala, "Cámara del obispo Verger", reconstruyó la sala de trabajo del fundador del palacio, y exhibió su retrato, objetos y biblioteca. La sexta sala, "México independiente", reunió retratos y documentos de la guerra de independencia en el norte, esfinges de Morelos, Hidalgo y Jiménez, mapas con itinerarios de los insurgentes, el retrato de Teresa de Mier, la prensa que trajo al país y una ampliación fotográfica de su obra, así como retratos de personajes como José María Parás, Felicitas Zozaya, Santiago Vidaurri, Mariano Escobedo, Maximiliano de Habsburgo, José Eleuterio González, etcétera. En la séptima sala, "Cultura y progreso moderno en Monterrey", figuran retratos de hombres ilustres, empresas, instituciones educativas, libros y una vitrina consagrada al periodismo (*Vida Universitaria*, 19 de septiembre de 1956, pp. 8-9).

En este primer periodo del museo, el patronato se conformó con el ingeniero Roberto Treviño González (Rector de la UANL), Ángel Santos Cervantes, Santiago Roel, el arquitecto Joaquín A. Mora y el historiador Israel Cavazos Garza (*El Porvenir*, 23 de septiembre de 1956, p. 3). El museo inició con una colección histórica y esta se agrandó con las donaciones de los ciudadanos, como la entrega de una banda tricolor de Mariano Escobedo cuando entró a Cadereyta en 1866 o el ropón de la



Imagen 3. Pasillo y escultura de Santo Domingo de Guzmán en el patio del Obispado, 1987, Monterrey, Nuevo León, México: Fototeca Nuevo León.

infancia del doctor Bernardo Sepúlveda por Octavia Sepúlveda (*El Porvenir*, 14 de abril de 1966, p. 6). La función cultural del museo también se desarrolló durante este periodo, con actividades como la Noche Andaluza con artistas locales y capitalinos (*El Porvenir*, 24 de junio de 1967, p. 10) o la transmisión de “La hora de Monterrey” desde el recinto con programa de música instrumental (*El Porvenir*, 13 de junio de 1967, p. 10).

Camino sinuoso en su consolidación como espacio cultural

Felipe García Campuzano dirigió el museo de 1974 a 1987 y durante su gestión se presentaron grandes avances, como la creación de la junta directiva de la Asociación Civil “Amigos del Museo del Obispado”,

cuyos objetivos eran ofrecer actividades para los ciudadanos, preservar y mejorar el funcionamiento del recinto. Se designó como presidente a Raúl Rangel Frías, como secretario a Gerardo de León, como tesorero a Ramón Cárdenas y como vocales a Israel Cavazos Garza, Manuel Flores, Aureliano Tapia Méndez, Alfonso Reyes Aurrecoechea y Javier Mendirichaga (*El Porvenir*, 11 de abril de 1975, p. 5).

Durante la administración de García Campuzano, también se destacan la presencia de distintas exposiciones como “La conservación del Patrimonio Cultural” en 1985, donde se exhibieron pinturas al óleo, esculturas de madera, textiles antiguos y antiguos objetos de uso cotidiano restaurados junto a los instrumentos y sustancias utilizadas para la labor (*El Porvenir*, 3 de septiembre

de 1985); o la exposición de máscaras de Nayarit, Oaxaca, Sinaloa, Sonora, Veracruz, Chihuahua, México y Puebla, en colaboración con el Instituto Mexicano del Seguro Social y el INAH (*El Porvenir*, 14 de marzo de 1986).

Asimismo, se presentaron complicaciones como la pausa al proyecto de la loma del obispado por el INAH y la Secretaría de Desarrollo Urbano, donde se buscaba regenerar el museo y sus sitios aledaños construyendo un restaurante y una tienda de regalos regionales, con el fin de brindarle un atractivo que lo diferenciara del museo del Palacio Municipal de Monterrey (*El Porvenir*, 17 de mayo de 1987). Campuzano renunció cuando el INAH le anunció su próxima sustitución, lo que también orilló al exdirectivo a declarar sobre la nula aprobación de presupuesto para investigación en el museo, la falta de entrega del acta de recepción donde declaró las buenas condiciones del museo y donde, también, el delegado del INAH, Javier Sánchez, afirmó una reestructuración del instituto con ampliación de la seguridad al abrir plazas para custodios y guardias (*El Porvenir*, 24 de septiembre de 1987).

Por último, sobre esta administración se cuentan con fotografías sobre la museografía de las exposiciones permanentes del museo, las cuales se consiguieron de la Fototeca Nuevo León. En estas se observa un museo sin uso de recursos tecnológicos, con espacios vacíos, objetos históricos de gran amplitud sin vitrina y los pequeños con vitrina, uso de bases para los mismos, cedularios amplios y con letras pequeñas y elementos acumulados o sin una ficha de información.

Al asumir la dirección Gabriela Huerta Coria (1988 a 1994), lo primero que enfrentó fue el cierre temporal del museo por los trabajos de restauración tras los daños a la cúpula que ocasionó un rayo. Además, el museo se sometió a una reestructuración museográfica para convertirlo en museo de sitio con el fin de diferenciarlo del museo del Palacio Municipal, dinámica donde el INAH se aventuró a exhibir los objetos históricos sin vitrinas (*El Porvenir*, 22 de septiembre de 1988).

Un aspecto interesante sobre esta gestión y que no se observó en administraciones anteriores fue la renta de espacios en el museo. Durante este periodo se permitieron eventos en el recinto, como el festejo del 50 aniversario de Seguros Monterrey con una cena y show de luces en la explanada (*El Porvenir*, 4

de junio de 1990, p. 9). Coria dejó su administración de una manera muy conflictiva al despedirla el INAH, argumentando la falta de respeto de presentarse en estado inconveniente afuera de las instalaciones del museo, por lo que el resto del equipo mandó cartas exigiendo su regreso, argumentando que durante los siete años de su administración no hubo apoyo alguno de la Federación y por ello la mala atención al público, la mínima actualización de los contenidos y el descuido de colecciones (*El Porvenir*, 3 de septiembre de 1994, p. 5).

El periodo de administración continuo corresponde a Lourdes Islas, de 1994 a 1997, y destaca por la gran cantidad de acontecimientos. Se recibió, por ejemplo, buen presupuesto por parte del estado y del INAH para la restauración de la fachada y arcadas del recinto, y también para la museografía a cargo de Moisés Valdez, proceso durante el cual se recuperaron objetos históricos guardados en bodega desde hacía años. Se realizaron distintas actividades como conciertos de temporada, exposiciones temporales como “Vírgenes del siglo XVIII”, el tradicional festejo guadalupano y se publicaron diversos libros sobre el inmueble como *El Obispado a través de la historia*, de Islas, y *Palacio de Nuestra Señora de Guadalupe*, *El Obispado* de Alberto Lazcano. Lo más importante de la gestión de Islas fue la reactivación de la Asociación de Amigos del Museo del Obispado A. C., que incentivó y opinó sobre todos los proyectos. Cabe mencionar que fue durante este periodo que se dio el auge de apertura de museos en el estado y con ello se creó la red estatal, lo cual ocasionó una pérdida de identidad del Obispado en su labor de narrar la historia regional y mexicana frente a la presencia de otros recintos como el Museo de Historia Mexicana (*El Porvenir*, 7 de abril de 1994).

Asimismo, durante el proceso de restauración de la fachada, tanto Islas como el arquitecto responsable de la restauración, Armando V. Flores, catedrático de la Facultad de Arquitectura de la UANL, destacaron ante los medios la importancia histórica del inmueble, al ser prácticamente el único ejemplar colonial de la ciudad. Por su parte, Islas declaró: “es un símbolo de Monterrey al igual que el Cerro de la Silla; no hay una construcción similar a excepción del Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México. Es como una acrópolis y queremos que tenga un mayor auge” (*El Porvenir*, 4 de enero de 1995, p. 3). Armando V. Flores dijo:

El palacio de Nuestra Señora de Guadalupe es probablemente el edificio más importante en la localidad. Es el único edificio comenzado y terminado en el periodo colonial; es el menos alterado en sus características particulares que llega a nuestros días; es el parteaguas en el tiempo arquitectónico de la ciudad; es decir, antes de él no hay objeto que testimonie el pasado. La historia de lo existente comienza con él; con él se inicia la arquitectura cultural, de estilo, diseñada “a priori” y en base a un credo estético; con él comienza el ornamento arquitectónico propiamente dicho, que luego se instala en la Iglesia Catedral y desde ese puente didáctico para la arquitectura civil. Constructivamente, logra en la albañilería de sillar una obra perfecta: es, en suma, un hito, una referencia fundamental. (*El Porvenir*, 10 de enero de 1996, p. 4)

La última administración a la que haremos referencia es la que correspondió a la historiadora Lydia Espinosa Morales, de 1998 a 2008. Durante esta gestión continuaron los problemas presupuestales, pues la directora denunció el insuficiente presupuesto de 545 mil pesos que brindó el INAH, considerando la gran cantidad de visitantes que se atendía mes con mes y el calvario que representó para el museo el estar vinculados a una institución federal, lo que obstaculizaba que el gobierno estatal y municipal les brindaran apoyo (*El Porvenir*, 7 de diciembre del 2004). Durante este periodo se estableció la bandera mexicana en el mirador del obispado, otro elemento alegórico a la patria como el museo (*El Porvenir*, 24 de febrero del 2005, p. 3). También, se ampliaron las zonas aledañas al museo, como la creación del ágora “Dr. Amado Fernández”, área en la cual se encontraba un tanque de agua que abasteció la zona poniente de la ciudad y que se rehabilitó para dar



Imagen 4. Puntas de flecha y otros objetos de caza exhibidos en el Museo Regional del Obispado, 1987, Monterrey, Nuevo León, México: Fototeca Nuevo León.

conciertos, lectura de poemas, presentaciones de libros, entre otras actividades (*El Porvenir*, 27 de octubre del 2004).

Conclusiones

Tras la lectura hemerográfica y bibliográfica sobre el Museo Regional de Nuevo León “El Obispado” podemos hacer las siguientes reflexiones. La estabilidad económica en el estado fue sin duda un factor clave para la creación del recinto, pues permitió que los empresarios se enfocaran en otros aspectos como la cultura. La doctrina del capitalismo social que criticó el capitalismo salvaje, que animó la asociación de empresarios, la inversión en innovación y en el estudio, permitió que estos mismos invirtieran dinero en otros aspectos que no fueran solo industrias. Asimismo, la estabilidad política fue otro factor clave y se observa con el posicionamiento y reconocimiento del PRI en la región a través de la figura de Raúl Rangel Frías, pues su trayectoria académica y cultural ya contaba con adeptos y respeto.

El museo fue un proyecto de mucho entusiasmo para autoridades y la población en general, y ello se observa en la cantidad de publicaciones periodísticas previas a su inauguración donde se presumió la creación de un museo histórico en un monumento icónico de la ciudad, así como en la participación para su apertura de distintas instituciones públicas y privadas. Este interés decayó con el paso de los años y se muestra con la desaparición de la Sociedad de Amigos del Obispado, la falta de inversión presupuestal para su operación, el poco interés en la restauración y conservación del monumento y los objetos históricos contenidos, así como la nula actualización museográfica y prolongados periodos de inactividad.

No obstante, el impacto social del museo se demuestra en el gran interés de los ciudadanos al donar patrimonio histórico al recinto con el fin de conservarlos y exponerlos, y también mediante la participación de empresarios y académicos en la Sociedad de Amigos del Obispado, en su creación y reactivación, al brindar dinero, propuestas y trabajos académicos. También, se observa en la producción hemerográfica el énfasis del Obispado como baluarte histórico y como elemento que brinda unidad y representación histórica regional.

Bibliografía

- Cerutti, M. (1982). *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910* (primera) [Digital]. Fondo editorial de Nuevo León.
- Del Río Cañedo, L. (2018). *Las vitrinas de la nación (Divulgación)* [Digital]. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INAH TV. (2021, 21 septiembre). *Conversatorio El obispado 65 años de Historia* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oMZFOhasLLw>
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (s. f.). *Testimonios de una Guerra. Fotografías de la Revolución*. Mediateca INAH. https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/exposicion%3A1612
- Islas, L. (s. f.). *Arquitecta y restauradora*. Lourdes Islas. <https://www.lourdesislas.com/pages/arquitecta-y-restauradora/>
- Lazcano Tascón, A. (1995). *Palacio de Nuestra Señora de Guadalupe El Obispado*. Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Márquez, C. S. (2020). *Capitalismo social: legado empresarial de Monterrey*. Centro Eugenio Garza Sada.
- Ortega Ridaura, I. (2007). La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982 [Digital]. En *La industrialización de Monterrey: condicionantes y características del segundo auge industrial, 1940-1970*. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ortiz Lanz, J. E. & Sánchez Juárez, A. S. (1a. C.). *La red de museos del INAH a 80 años de su creación*. Mediateca INAH. https://www.mediateca.inah.gob.mx/webapps/publicaciones-digitales/80ANIV_INAH/caps/14/cap_xiv.html
- Vizcaya, I. (1969). *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*. Fondo Editorial de Nuevo León.